escenas de lenguaje

maría negroni

KRILLER71
EDICIONES

killer71 ediciones / Colección Poesía #75
http://killer71ediciones.com
info@killer71ediciones.com

coordinación aníbal cristobo
asesor editorial fruela fernández
asistente marina miravet cristobo
diseño de portada paloma tarrío

isbn 978-84-128634-6-8
depósito legal B 4240-2025

© de los poemas, maría negroni
© del prólogo, antoni clapés
© de esta edición, aníbal cristobo
Todos los derechos reservados.

Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Este producto está hecho de material proveniente de bosques certificados FSC® bien manejados, de materiales reciclados y de otras fuentes controladas

escenas de lenguaje

maría negroni

prólogo de antoni clapés

Prólogo

I

Escenas de lenguaje reúne dos libros de poesía que María Negroni publicó hace algunos años: *La ineptitud* (Alción Editora, 2002) y *Cantar la nada* (Bajo la Luna, 2011), libros, ahora mismo, inencontrables. Los aciertos de esta nueva edición de Kriller71 son de triple factura: por una parte, permite a nuevos lectores el acceso a textos relevantes del universo literario de la autora, que hasta ahora les podían ser desconocidos; en segundo lugar, a los dos libros originales se les han suprimido los títulos de los poemas, incluso algún poema, y se han efectuado ligeras modificaciones en otros, resultando *Escenas de lenguaje* un libro más homogéneo, más unitario, casi etéreo; y, finalmente, esta nueva edición permite la lectura en perspectiva, desde el origen hasta el presente, para constatar la unidad conceptual y formal de la obra de Negroni en poesía.

Ya en una "Carta a mí misma", al final de *El viaje de la noche* (Lumen, 1994), podíamos leer: «Escribir es un riesgo. Se parte, sin entender por qué. O más bien en su vagar inmóvil, de cautiverio en cautiverio, extraviado en el rostro oscilante de la noche, el viajero busca signos, como como quien busca su figura en la figura de la ausencia, sin reconocer su propio hogar, esa oscura y enorme y quieta cueva erigida al fondo de sí mismo, que nunca se ha movido (...) Yo, que destejo la agotada memoria, acuciada por el don de la pregunta incesante, la incesante nostalgia de la trama invisible. ¿Qué se puede esperar de la ciudad cursiva? La enseñan en el arrabal los astrólogos.

La ejercen los que añoran como yo tu silencio, esos caballos blancos que galopan en tus sueños de noche, como si nos pertenecieran.»

Acaso en estos fragmentos antiguos la poeta ya nos indicaba los grandes ejes por los que circularía su escritura que desde entonces se ha ido desarrollando en numerosos libros de poesía, ensayos, novelas y traducciones. La fascinación por lo misterioso, lo onírico, lo semi desvelado, lo que desaparece en lo real, lo aparentemente anecdótico. Todo lo que escribe Negroni nace de la poesía: es poesía en estado puro, se exprese en la *forma* en que lo haga: poema vertical, prosa poética, ensayos en el rasante de lo lírico, pequeños tratados que recorren caminos (poco transitados) del conocimiento imaginario, narrativa, novela, etc. que en ellos mismos constituyen una parte de su cosmología poética, de sus obsesiones. No existe una clave única para leer a esta singular poeta: hay que dejarse deslizar por el talud metafórico que leemos, por el uso frecuente de aporías y paradojas que crean imágenes fulgurantes, inolvidables.

De hecho, lo primero que el lector hallará, al terminar este prólogo, ese arranque maravilloso del libro:

> atardecer en la ciudad
>
> un pájaro en el cuerpo
>
> ondulante del espacio

Más adelante, la poeta confiesa «desconocerse a través del lenguaje», abriendo la puerta al territorio donde nació la crítica del lenguaje, tan de nuestro tiempo, desde Hofmannsthal a Mautner y Wittgenstein.

En esta poesía *pensante* cabe el eco de las voces de Ibn-Arabí, de Athanasius Kircher, de Roberto Juarroz y de Robert Walser, de Joseph Cornell, y de Emily Dickinson. Autores, estos dos últimos sobre los que escribió sendos libros: *Elegía Joseph Cornell* (un libro-museo, un universo de postales mágicas: el

país de las maravillas, donde todo es posible porque el arte es un retorno a la infancia) y *Archivo Dickinson* (en que Negroni hace «hablar de nuevo» a la escritora de Amherst, creando un verdadero diccionario *dickinsoniano* que, a su vez, constituye un diccionario *Negroni*). Nadie que lea este libro debería alarmarse por no hallar referencias claras de otros autores, aparte de los mencionados, como referentes suyos —entre más: Borges, Gelman, Pizarnik, Pound— y tantos otros que no son explícitamente citados, tal vez para no repetir lo muy evidente.

Lenguaje a menudo sustentado por el *koan*: ¿qué es la poesía, se/nos pregunta?

> para nombrarte
>
> faltan palabras
>
> por eso
>
> sobran

Pues el lenguaje con el que arma estos artefactos que llamamos poemas transitan del asombro al estupor, a la perplejidad ante lo existente, a la extrañeza —¿no nos resulta "extraño" este mundo que habitamos, del cual extrañamiento surge la escritura?). Y este *koan* nos "despierta", acaso por su belleza, acaso por el juego lingüístico, acaso por su aparente absurdidad.

Este *sentir* seminal ultrapasa la razón, quizá de un modo oscuro que, como lectores, tenemos que indagar para fundar en nosotros nuestra propia «razón poética». Una simple "nube de palabras" (muerte, ausencia, silencio, espejo, oscuridad, nada, nadie...) dan razón a la sinrazón de todo lo dicho para estudiar esta obra de María Negroni, híbrida, desmarcada de toda *doxia*, absolutamente inclasificable:

> avanzar en el libro
>
> que no escribo

este libro inclasificable, donde cada poema es un volcán en erupción que no se extingue, sino que larva su lava hasta la siguiente erupción (verso o poema).

Y así resulta

cada vez más difícil
entender lo que se entiende

II

fragmentos para María — la poeta la amiga

en la blancura hace su casa
un sol imperdonable

MARÍA NEGRONI

la poésie est donc ce chant que l'on ne saisit pas
cet espace où l'on ne peut demeurer
cette clef qu'il faut toujours reperdre

PHILIPPE JACCOTTET

habitar tus versos — lo más íntimo — lo más poético

lo íntimo lo personal lo privado lo político

mas — nada resulta más poético
que lo lento lo humilde lo callado
lo que ilumina sin deslumbrar
apenas

tus pasos leves — tus palabras —
leídas
se disipan como nieve recién caída
como canto que nadie escucha

esta frágil escritura
que el mundo desecha

en verdad, el mar
quita y da memoria —
camino a la transformación del mundo
escribió Hölderlin

compartir soledades y silencios
buscar la belleza

como el horizonte al que jamás se llega pero que nos sugiere que vivamos nuestra finitud

todo acontece

el hilo de la araña a contraluz

el rumor del viento

el eco sin retorno

el poema — esta forma de vivir y habitar lo sagrado — de acceder al espacio de lo imposible — la casa de la poesía

sin puertas paredes tejado suelo

solo viento — el rumor del viento

la contemplación profunda — trascender la percepción de lo cotidiano

el sonido de una triza de nube al desgarrarse en un ramo del manzano —

cual estéril guardián de la casa de Maureen McDonald en *Les fous de Bassan*

lo matérico de la lobreguez de la noche profunda — abrirse paso en esa viscosidad —

apartar con la mano el dolor de la vida

la noche desciende por los bancales del yermo
hasta alcanzar el mar
hasta esparcir el miedo
doquier

no evadirse del mundo — antes bien buscar salidas *otras*

jamás habíamos oído un silencio
como el de la helada al agrietarse

la escucha atenta del poema —
aprendiendo a *ser* público

confluir en las raíces — discrepar en la espesura

pronto me iré
búscame en el bosque
en su aire sonoro
en la marina rocosa
en la belleza de una mirada
allá te esperaré
siempre —
decía

desfibrar el pensamiento — estimar lo que la marea ha gormado en la playa después del sunami —

es lo que nos queda

acaso

espiritualidad creativa — poética —

lacerar sin afirmar

una grieta fragmenta el muro de arriba a abajo — abrigo del alma de sombras de aire

tallo de olivo

tiempo desgastado donde se inscribe el alma

que será puro recuerdo

mañana

vagar tan solo — esperar sin esperar nada

caminar sobre las aguas

tal vez

el *yo* del poeta deviene el yo del lector — calidoscopio lectoral

generador de nuevos poemas

los espacios de lo íntimo están siendo clausurados —
se establece el silencio de la muerte

escribir poemas —
preguntar(se) dónde excavar para hallar raíz

y aún
cuál es el son de la niebla

sereno y libre
el crepúsculo avanza
impulsado por la brisa
que traslada
la frágil palabra
venida de lejos

la belleza de la mella en la taza — como una pregunta persistente
— o un verso intraducible

vivir en la soledad interior
escribir fragmentos — quizá poemas breves
permanecer en la quietud del concepto nuclear —
es todo

no ascenderás cumbres
habitarás el llano
solo con tu solitud
únicamente el sombrero
y los indicios del recorrido
hasta el blanco sudario
Robert Walser — Navidad 1956

estos fragmentos no son *sobre* María Negroni
más bien fueron escritos ***con*** ella
según ella

Antoni Clapés
diciembre de 2024

escenas de lenguaje

I

¿Où me sauver?
Tu emplis le monde. Je ne peux te fuir qu'en toi.
MARGUERITE YOURCENAR

atardecer en la ciudad

un pájaro en el cuerpo
ondulante del espacio

la novia
del vestido rojo que lloraba

hubiera podido decir
a mí también me atardece
por la boca

mi canto
está soñando todo

el pájaro rojo
la novia ondulante
la ciudad que solloza

cuerpos amados a destiempo
eterna regresión hacia tu ausencia
de nombre
        mi lenguaje

cerrar los ojos
como quien se aviene
a lo incierto

Ítaca naufraga

la cicatriz
puede ser todo el cielo

no es cuestión
de encerrarse en el jardín

ni de encender la casa
de los pensamientos

como si fuera un sueño
ni menos

de ir de cita en cita
clandestina

a ver si las palabras
dan con quien las dice

como flechas que encajaran
al fin

en las heridas que han abierto

es cuestión
de encerrarse en el jardín

de encender la casa
de los pensamientos

como si fuera un sueño
hasta que el viento

lo arrase todo
lo limpie todo

y uno se busque
en el corazón de la penumbra

y no se encuentre